

Folio 272

Quiero narrar hechos sucedidos hace, fue en el 2014 cuando fuimos víctimas, mi hija y yo, en la ciudad de Martínez de la Torre, fuimos interceptados, secuestrados por una patrulla de policía estatal, fuimos llevados con un recorrido con los ojos tapados hacia una especie de supongo que casa de seguridad, donde fuimos golpeados, torturados por esas personas. Un grupo de hombres armados, que estaban en ese lugar, donde nos entregaron lo que fue la policía estatal, fuimos golpeados, torturados, no fuimos violadas, pero sí nos torturaron. Nos sacaron de ahí, llevándonos a otro lugar, más lejos, donde fuimos entregados a otro grupo de hombres armados, donde volvimos a ser torturados queriéndonos implicar un delito, por lo que así entendimos, ya que nos hacían preguntas que si teníamos tatuajes, que cómo nos apodaban, nos plantaron ahí un montón de armas diciéndonos textualmente tocarlas porque fueron las que fuimos a encontrar en tu casa, porque ustedes cometieron delitos con estas armas, cuando no era así.

No fue así. Todo esto sucedió en el gobierno de Duarte, después de haber sido liberadas nos dimos cuenta porque, pues familia nos rescataron mediante protestas, mediante llegar con el procurador, cuando se dieron cuenta de que ya había a mi familia, nuestra familia, acudido a hasta esas instancias acompañados con derechos humanos, fue cuando esas personas regresaron al lugar donde nos tenían amarrados, con los ojos vendados, diciéndonos te vamos a liberar nada más para qué pares todo este desmadre qué hizo tu familia y vas a retirar denuncias.

Todo esto, toda esta narración es con el fin que sepan, que se sepa, que en realidad lo que ahora lo entendemos así es que querían implicarnos o montarnos un delito. Cuál, no sé, hasta la fecha, pero sí nos querían implicar un delito grave, ya que nos montaron como una rueda de prensa con armas largas y paquetes que estaban en una mesa, nos pararon en frente de esa mesa a las dos y textualmente nos dijeron: les vamos a quitar las vendas de los ojos y no se van a mover. Cuando esto sucedió, lo único que pudimos ver mi hija y yo fueron un montón de reflectores y flechazos de cámaras. Cuando nos liberaron, nos iban a liberar nos dijeron, que solo nos soltaban para que fuéramos a parar el desmadre que habían hecho nuestros familiares con las autoridades de más arriba y que si no lo hacíamos esas fotografías iban a ir dar al noticiero de López Dóriga y que íbamos a aparecer como responsables o delincuentes. Nos liberaron, pero como a mi hija sí le quitaron, en el lapso de tiempo que nos tuvieron secuestradas la venda de los ojos, me lo advirtieron mucho, que mi hija se tenía que ir del Estado.

Como no fue así a los cuatro meses de habernos liberado me la asesinaron. A los casi cuatro años de la muerte de mi hija, me mataron mi segunda hija y hasta la fecha seguimos siendo víctimas de la delincuencia organizada, de policías no lo sabemos, ¿por qué? tampoco. Pero hasta la fecha seguimos siendo amenazadas, lo único que sí queda claro que los implicados es la Policía del Estado, el gobierno de Duarte y hasta me atrevo a decir que el procurador.